



Campea en su canto todo el fuego de la lucha social: huelgas, denuncias; arremete contra la injusticia, la miseria, la opresión militar; como ramalazos surgen entre sus imprecaciones imágenes de liturgia:

Miren cómo nos hablan  
del Paraíso,  
cuando nos llueven balas como granizo.

Un día enferma de hepatitis y en la inmovilidad, descubre que es una artista del tapiz. Sus apilleras son solicitadas en Francia. Regresa a Chile, donde vuelve a buscar las canciones campesinas:

“Quiero contarles de mí. He llegado a un punto de mi trabajo en que ya no me basta con pintar, tejer, hacer cerámica, componer y cantar en aislamiento. Necesito ahora la comunicación, la conexión de mi trabajo con el mundo que me rodea... yo vivo recorriendo mi país, mi trabajo consiste en recoger las canciones y mostrarlas lejos del lugar en que han sido encontradas...”

Su estilo evoluciona. Su guitarra aprende. Es el punto de despegue. Desde esta música, ingenua y melancólica, simple, carente de pretensiones, se elevará hasta culminar en el drama:

Maldigo del alto cielo  
la estrella con su reflejo...

Maldigo la primavera  
con sus jardines en flor  
y del otoño el color  
yo lo maldigo de veras;  
a la nube pasajera  
la maldigo tanto y tanto  
porque me asiste un quebranto...  
¡cuánto será mi dolor!

Violeta Parra pone fin a sus cantos el 5 de febrero de 1967.  
¡Qué cosas tiene la vida, zambitay! *z*

\*Texto elaborado con datos de los libros *Violeta Parra* de Patricio Manns, ediciones El Juglar, Barcelona, 1976; y *La nueva canción chilena*, ediciones de La Casa de Chile, México, 1982.

## Poemas

*Nos ataviamos, nos enriquecemos*

Nos ataviamos, nos enriquecemos,  
con flores, con cantos:  
ésas son las flores de la primavera:  
¡con ellas nos adornamos aquí en la tierra!

*Con Flores negras veteadas de oro...*

Con flores negras veteadas de oro  
entrelaza el bello canto,  
con él vienes a engalanar a la gente,  
tú cantor:  
con variadas flores  
revistes a la gente,  
gozad, oh, príncipes.

*Ponte de pie, percute tu atabal...*

Ponte de pie, percute tu atabal:  
dése a conocer la amistad  
Tomados sean sus corazones:  
Solamente aquí tal vez tenemos prestados  
nuestros cañutos de tabaco,  
nuestras flores.

Ponte en pie, amigo mío,  
toma tus flores junto al atabal.  
bellamente canta aquí,  
el ave azul, el quetzal, el zorzal  
preside el canto el quechol,  
le responden todos, sonajas y tambores.

*Los cantos son nuestro atavío...*

Como si fueran flores  
los cantos son nuestro atavío,  
oh, amigos:

*Con ellos venimos a vivir en la tierra*

Verdadero es nuestro canto,  
verdaderas nuestras flores,

el hermoso canto,  
aunque sea jade,  
aunque sea oro.  
ancho plumaje de quetzal...

No acabarán mis flores,  
no acabarán mis cantos:  
yo los elevo: soy un cantor.